



Homilía en el funeral del misionero claretiano

Padre José Oscar Córdoba Lizcano, CMF



"Un misionero claretiano ejemplar, hermano y amigo para siempre"

Luis Armando Valencia Valencia, CMF
 Superior Provincial Misioneros Claretianos Colombia Venezuela
 Quibdó, 3 de mayo de 2021
 Catedral San Francisco de Asís

M Mi saludo de Paz y Bien a Ricael Córdoba y Resfa, los padres de José Óscar. También hago extensivo este saludo a sus hermanos y demás familiares.

De manera especial, mi gratitud eterna a Monseñor Juan Carlos Barreto y al clero de la Diócesis de Quibdó, mi Diócesis, por la cercanía, la solidaridad y el consuelo que hemos recibido los claretianos por la pérdida de nuestro hermano.

A la familia Uniclaretiana.

A la familia claretiana que nos sigue en redes, desde el Río Orinoco en Venezuela hasta el majestuoso Río Atrato en Riosucio.

Queridos Hermanos:

Quienes tenemos Fe, sabemos que, como dice San Pablo, todo sucede para bien de los que aman a Dios (Rm. 8:28). Existen eventos en nuestra vida, sin embargo, episodios que nos recuerdan que aceptar esta verdad no siempre es fácil.

Uno de ellos ha sido la partida a la Casa del Padre de un misionero hermano, mi amigo, mi confidente, cuya vida ha sido toda una afirmación de la entrega, de la lucha, de la resistencia, hasta que el domingo 2 de mayo terminó su caminar entre nosotros.

Mi amistad con José Oscar, compañero de camino, se remonta a finales de los años 80 en los



grupos juveniles en esta Catedral de Quibdó. Luego, sin saberlo, coincidimos en las casas de formación de los Misioneros Claretianos en Medellín. En Medellín, durante nuestro proceso formativo para la vida misionera, nos pusimos la tarea de organizar las colonias: José Oscar con los buchadoseños y Lucho y yo con los tutunendeseños. Fueron años de acompañamientos, de realización de actividades para recoger fondos y en diciembre realizar alguna obra en nuestros pueblos. Nuestros formadores claretianos siempre nos estimularon estas iniciativas, porque la idea era que no nos desligáramos de nuestra cultura. Todas estas oportunidades compartidas fueron las que despertaron nuestro liderazgo en la Provincia Colombia – Venezuela. Oscar se ordenó sacerdote misionero un poco antes que yo y fue destinado a la Misión del Medio Atrato. Cuando me ordené, fui destinado a la Parroquia de Riosucio (Chocó) y allí comenzamos a armar una sintonía, que partía desde el acompañamiento a los procesos organizativos hasta los actos culturales. No hemos hecho cosas nuevas, simplemente continuamos lo que otros, como Gonzalo de la Torre, Emilio Gómez, Javier Pulgarín, Darío Echeverry, Hernando Moná, Agustín Monroy, etc., habían hecho en su tiempo: acompañar al pueblo en su vida espiritual, en sus luchas, en sus reivindicaciones sociales, políticas y económicas.

Fueron años de juventud y entusiasmo que pasamos juntos animando a nuestros amigos y conocidos a acercarse a Dios y vivir una vida cristiana seria. Era una amistad compartida en los deportes, en las actividades de formación; pero sobre todo en la labor apostólica que, por la gracia de Dios, ayudó a muchos amigos y conocidos a crecer como personas y como católicos.

La sencillez y alegría le abrían las puertas de todos los ambientes en la sociedad, la Iglesia y la vida ordinaria de quienes se acercaban a él. Para todos sus amigos Joche, como le decíamos, el amigo, consejero, director, nuestro rector y hermano.

Su partida ha dejado entre nosotros los frutos abundantes de quien, como San Pablo, ha "corrido bien la carrera". Debo reconocer que me siento triste y no hay palabras para expresar mi dolor y consternación por el fallecimiento de José Óscar, mi amigo del alma. Es increíble pensar que ya no lo volveremos a ver y a tener entre nosotros; pero Dios no se equivoca, le tenía una mejor misión allá con Él, lo necesitaba junto a Él, y no cabe duda que **"el Cielo lo recibió con aplausos"**.

Tenía planes para el crecimiento de la labor apostólica en nuestra Provincia: soñaba terminar su ciclo en Uniclaretiana con la Primera etapa del Campus universitario terminada, a la que le

dedicó mucho tiempo; luego soñaba ir a cualquier lugar de la Costa a escribir, a hacer etnografía; soñaba con ayudar a crear el Departamento de Investigación Social de la Uniclaretiana, que abaricara desde Tumaco en el Pacífico Sur hasta Turbo en el Golfo de Urabá. José Oscar era un soñador que encantaba con sus ideas, un hombre pequeño de estatura, pero con un alma grande... ¡cómo nos va a hacer falta!

A la comunidad Uniclaretiana, a los claretianos que me escuchan en Venezuela o en algún rincón de Colombia, les quiero decir que vamos a seguir construyendo nuestra propuesta de educación superior, porque la Uniclaretiana es más que un nombre, es una idea o, mejor dicho, un conjunto de ideas: la idea de transformar vidas para que las vidas transformadas transformen la sociedad; la idea del pluralismo, esto es, la idea de respetar las distintas formas de entender el cambio social; la idea de la excelencia, de ir más allá del deber; la idea de la contribución a la sociedad con un conocimiento transformador, que cuestione, proponga e interrogue... En fin, es un proyecto, es la continuación del proyecto misionero de los claretianos en el Chocó, el de la opción por los pobres, la defensa de la vida, la equidad de género, el acompañamiento a los procesos organizativos...

Sin mayores pretensiones, José Oscar Córdoba, misionero claretiano, nos mostró a lo largo de su vida la **autenticidad de una vida misionera de entrega que es modelo a seguir** para mí y todos mis hermanos de Provincia. Pasando por altos y bajos, éxitos y aparentes fracasos; pero sin perder el entusiasmo de amar a Dios y a los demás, en un servicio desinteresado y rico en frutos de vida eterna.

Que repose en paz mi buen amigo y hermano, Padre José Óscar: Nosotros acudamos a su intercesión para que nos siga acompañando en nuestro camino terrenal, hasta que al final de nuestra vida podamos reunirnos con él en la presencia de Dios Nuestro Señor, la compañía del Inmaculado Corazón de María Nuestra y la cercanía a todos los Mártires de la familia claretiana.

NOTA: la fotografía, del archivo de Uniclaretiana, fue tomada el 6 de marzo de 2019, durante la posesión del Padre José Oscar Córdoba Lizcano, CMF, como Rector de Uniclaretiana para un nuevo periodo de 3 años, ante el Regente de la Universidad y Superior Provincial de los Misioneros Claretianos de Colombia y Venezuela, su amigo de siempre, el Padre Luis Armando Valencia Valencia, CMF.